

La formación del abogado en los finales del siglo XX

This article takes a critical look at the quality of professional legal training offered by the Central American University's Law School during its thirty-four years of existence. The author discusses the need to strengthen the ethical education of future lawyers who, as defenders of the nation's legal system and the state of law, have the obligation to comply with the law's basic precepts, thus ensuring the confidence of the citizens who seek their services.

Quiero referirme a la formación que se ha dado durante los treinta y cuatro años de existencia de la Facultad de Derecho o Ciencias Jurídicas de nuestra Universidad.

Se fundó con un especial significado:

«formar abogados en el sentido íntegro de la palabra, cuya rectitud, dignidad y sentido del deber y de la responsabilidad les facultara para ser colaboradores sinceros en la realización de la justicia».

Se trataba de formar juristas idóneos para las tareas de los distintos campos:

1. Asesor del legislador, consejero oportuno de la técnica legislativa en procura de una mejor legislación.
2. Defensor de la organización jurídica y desde luego del Estado de Derecho como jueces, magistrados o funcionarios administrativos.
3. Colaborando en la actividad jurídica de los particulares como abogados, notarios o asesores generales de empresa.

Con esos propósitos iniciales de hace ya más de tres décadas, se han armado también tantos planes de

estudios fijo, variables, transitorios, como unos treinta de ellos a la fecha, para formar el abogado que deseamos insertar en la realidad nicaragüense y centroamericana.

En el primer plan de estudios aparecen las materias de Filosofía de la Religión, Dogma, Ética, Deontología Jurídica y los ya sabidos Derechos Civil, Penal, Mercantil, Laboral, etc.

En el siguiente quinquenio se trajo de epígrafe en la presentación de la carrera un párrafo de la lección inaugural de esta Universidad y que dictara el recién fallecido poeta José Coronel Urtecho:

«Al sentido romano del Derecho hay que comunicarle la gracia helénica de la inteligencia y la virtud cristiana del amor».

Ya para entonces aparece la materia Ética Social que con la Deontología Jurídica son las únicas que adornan el plan de estudios. Y digo adornan, porque desde los inicios de la Facultad, los alumnos les han venido llamando «materias de adorno».

Posteriormente figuran «Antropología», «Teología» y la «Deontología», luego se habla de «Antropología Filosófica», «Ética Social» y «Teología».

Llegamos a los siguientes años donde desaparecen todos estos «Ador-

nos» y aparecen otros nuevos: Educación Física, y los manuales históricos que desaparecieron a su vez poco tiempo después ante una disputa periodística y académica.

Con este breve recorrido de la formación del abogado quiero señalar las fallas que presenta y la necesidad de que estos años venideros, la formación sea más moral y ética, porque las críticas al abogado que nos dicen generalizándolas, son tremendas:

«Corrupto como judicial, como litigante, como asesor y como abogado en sí».

Hablemos claro, no son escasas las infracciones que se cometen y en ligera ojeada a los Boletines Judiciales podemos leer las sanciones a que les somete la excelentísima Corte Suprema de Justicia. Todo lo cual no es suficiente.

En la formación de nuestros abogados ha faltado a profundidad, la ética profesional para el ejercicio de la función judicial, la abogacía y el notariado. Y esta ética no es «Adorno».

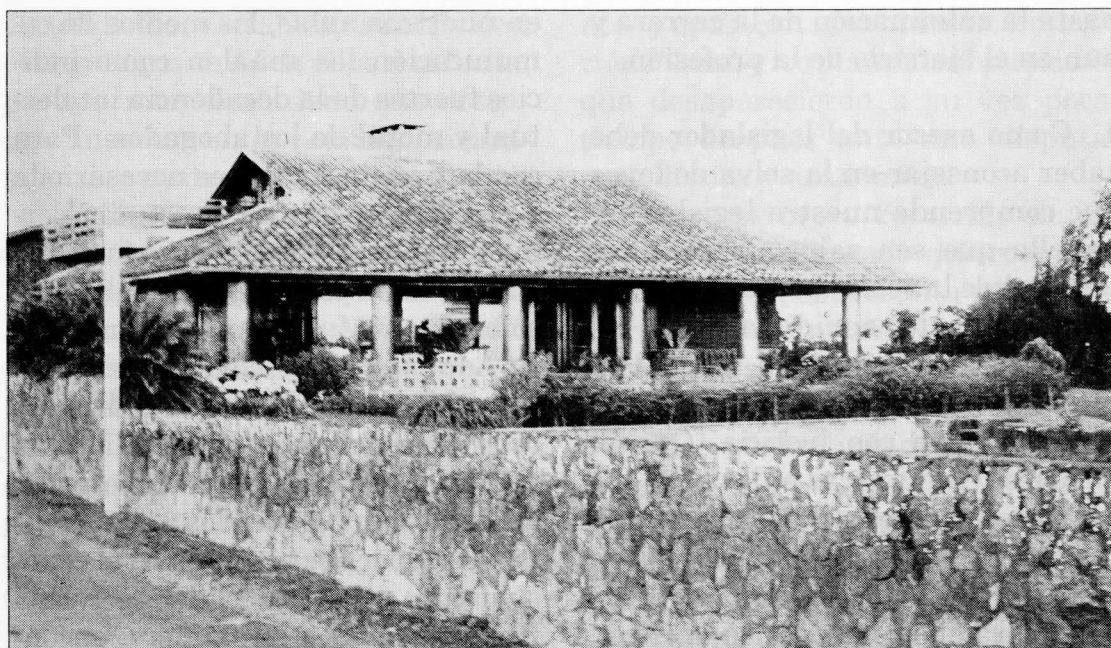
Es un asunto tan serio en cuanto estudia la moralidad del obrar humano. Considera los actos humanos del Profesional del Derecho en cuanto son buenos o malos. Y ello debe llegarle desde su formación básica

hasta la culminación de la carrera y aún en el ejercicio de la profesión.

1. Como asesor del legislador debe saber aconsejar en la selva de leyes que comprende nuestra legislación, aquella que sea sabia, prudente y que aborde la realidad nicaragüense en forma justa, equidistante de las pasiones, del ardor con el cual el nicaragüense se desborda. Que la Ley sea dada con justicia. Que al formarse en nuestras aulas para ser un consejero de esta naturaleza, busque cómo nuestra legislación sea ejemplo y no copia de otras realidades. Para ello es necesario la ética.

2. Si formamos defensores de la organización jurídica y el Estado de Derecho, debemos hacerlo enseñándoles a cumplir con los cánones básicos de lo jurídico, a ser un hombre de derecho que despierte la confianza social, porque si la sociedad le pierde la confianza, se cae en el caos y la anarquía, si se pierde la fe en las instituciones, el pueblo fuente del poder se vuelca a destruir la organización misma de la sociedad, la que nosotros mismos debemos defender a capa y espada, como lo dijo el poeta Coronel: «Los hombres de Derecho en Nicaragua han sido los arquitectos del Estado». No podemos permitir que Jueces, Magistrados o Funcionarios Administrativos, formados

en nuestras aulas, los medios de comunicación les señalen como indicios fuertes de la decadencia intelectual y moral de los abogados. Para combatir estos males es necesario la Ética y es necesario el estudio permanente del Derecho. Aún formado y autorizado para ejercer el abogado como Juez, Magistrado o Funcionario Administrativo, siempre debe continuar los hábitos del estudio que obtuvo en nuestras aulas diligentemente. Un atento y especial estudio de los asuntos sometidos a su conocimiento y por lo consiguiente el conocimiento actualizado del Derecho. Recientemente nos dio pena encontrar por casualidad a un profesor de nuestra Escuela de Derecho presenciando a solitario desde la Mezanine la sesión de la Asamblea Nacional en donde se discutían reformas sustanciales al Código Civil y a la Constitución. Y digo me dio pena, porque el conocimiento actualizado del Derecho en parte es el debate de la Ley, su formación y si bien hay alumnos que trabajan en la Asamblea, muy pocos presencian la formación de la ley. Hay otros grandes ausentes profesores y alumnos de nuestra Escuela. Para un conocimiento actualizado del Derecho, en mi Cátedra de Derecho del Trabajo he obligado a los alumnos a llevar una colección de recortes periodísticos (SCRAP BOOK) referentes a las discusiones del Código de



Trabajo. En esos trabajos se actualizan en lo que se piensa y dice sobre el nuevo Código de Trabajo. Así también veo con pena que pocos tienen la colección de «Gaceta Parlamentaria», muchos ni sabrán que existe. En nuestro Centro de Documentación no la he visto coleccionada. Lleva ya 28 números en donde hay una relación de la actividad parlamentaria, para actualizar y poner al día no sólo a los estudiantes, sino a los propios abogados, que como funcionarios jueces, o magistrados debemos estar actualizados en la ciencia del Derecho, en la génesis y formación de la Ley.

Para la defensa de la organización jurídica el juez por ejemplo, de-

biera gozar de inamovilidad y carrera judicial, sin embargo, no existiendo ellos, se debe ejercer la defensa Institucional dándole dignidad al cargo. El principio de inmediación que propugnamos en nuestra clase de Laboral es indispensable. Debemos dejar de ser "firmones" de lo que los Secretarios nos presentan. El Juez debe recibir las declaraciones de las partes y presidir todos los actos en que se desarrolla el juicio. Es defender la Institución a que se pertenece con convicción de actuar bien, con profundo respeto al Derecho, con certeza no sólo personal, sino certeza procesal, al tener jurisdicción a su cargo, sea judicial o administrativa.

La conciencia verdadera y cierta de lo que nos llega a las manos, es base ética para resolver los problemas que nos corresponde resolver. Debemos tener una certeza moral.

Estos defensores de la organización jurídica no pueden lícitamente con sus actos, obligar a nadie a realizar algo intrínsecamente inmoral, aunque esté mandado o permitido por la Ley. La razón es que no es lícito nunca hacer el mal, bajo ningún concepto.

3. La colaboración en la actividad jurídica de los particulares se da como abogados, notarios o asesores de Empresa. Debemos percatarnos que el Título de Licenciado en Derecho que otorgamos a su vez y conforme a Ley, sirve al graduado para obtener ante la Corte Suprema de Justicia dos títulos: el de Abogado y el de Notario Público.

En el último claustro de Profesores de la Facultad de Ciencias Jurídicas hice circular a mimeógrafo transcripciones de una obrita de Piero Calamandrei *Demasiados Abogados* (EJEA Bs. Aires, 1960). En esa obrita se lee: (pág. 135).

«...aún habiendo muchos abogados y procuradores honrados y concienzudos, hay también muchos que para vivir se ven obligados a no tener ni

una ni otra de esas cualidades...»

Sostiene el autor que hay muchos abogados y poca justicia. La falta notoria en muchos abogados de la conciencia, de la gran importancia moral y social de su profesión; de la «nobleza ideal» (KAMPF UMS RECHT) que decía HIERING, era la lucha por la realización práctica de la justicia que debiera ser la abogacía.

Muy conocidos son los «Mandamientos del Abogado» del gran jurista Antel Ossoric y Gallardo. Nos preguntamos, ¿se cumplen?

Con respeto al título de Notario, profesional del Derecho y Funcionario Público es donde más delicado resulta el ejercicio.

No sólo son errores sino horrores los que se cometen. Como profesor de la materia hace algunos años, recomendé a los alumnos el librito del autor mexicano Bernardo Pérez Fernández del Castillo, *Ética Notarial* (Editorial Porrúa, México 1990). Siento el decir que al preguntar en la librería la aceptación que había tenido, se me dijo que sólo tres ejemplares habían vendido: el de mi asistente de entonces en la Cátedra y Titular de ahora, Dra. Pérez, el del Dr. Solís Barker, Director del Bufete y el mío. En esa obra se nos habla del actuar con eficacia, del secreto profesional, el cobro adecuado, la compe-

tencia desleal, (¿No hemos leído anuncios de prensa en que se ofrecen escrituras públicas de todo y para todo, por cien córdobas?).

El Notario debe poseer un equitativo y humano concepto de la justicia. El trabajo del Notario no es sólo hacer funcionar la computadora y firmar, autorizar, debe adentrarse en la voluntad de las partes en la sustancia del negocio jurídico que le encargan.

Debe velar por el adecuado ejercicio del Derecho. Es un funcionario y profesional que debe estar al día no sólo en la legislación y la ciencia jurídica, de las materias que habitualmente pasan por el Notariado: como la Psicología.

Su función es tan delicada que establece un Derecho preventivo a favor de su cliente, mediante los instrumentos que autoriza puede evitar una futura litis.

Debe gozar de madurez, conducta, antecedentes morales y sólida, preparación técnica jurídica. No es terreno para tramposos, defraudadores, ni inmorales. Sin embargo, enseñamos la materia en dos semestres con tendencia a uno. ¡Un título en un semestre!

Lamentablemente no es el caso traer aquí las quejas y lamentos del pobre pueblo defraudado o engañado; pero las conocemos y las conocen y sancionan los Tribunales creados para ello.

Después de lo expuesto, se comprenderá la necesidad fundamental de la Etica Profesional en la formación de nuestros Licenciados en Derecho. Pero debemos pensar en otras necesidades o remedios:

1. El Dr. Ernesto Cruz en un análisis y evaluación de nuestras profesiones, recomienda textualmente:

«La práctica conjunta de la Abogacía y el Notariado tiende a acentuar la importancia de éste a expensas de aquella, con efectos distorsionantes sobre la imagen que el profesional se forma de sí mismo y el rol que se le asigna en la economía social. Su separación, o al menos la restricción del notariado mediante requerimientos apropiados de madurez, sería altamente beneficiosa».

(Pág. 112 Ob. cit).

2. La incorporación en la formación profesional, —ante los niveles sociales de descomposición moral que vivimos— hace imprescindible no sólo el estudio de la Etica Profesional, Código cuyo proyecto en los años '50 faccionó el ilustre Maestro Emilio Alvarez Lejarza.

3. No se puede ocultar que el mal de la descomposición social que afecta

al abogado y notario viene de la masificación profesional, a la que no se le pone límites.

La demanda por la carrera del Derecho en los últimos años ha sido enorme y no tomamos en cuenta que:

«Cuando los límites de cantidad son transgredidos, el equilibrio se establece a través de una norma de calidad. La ilusión contraria pervive porque las pérdidas de calidad no son perceptibles a simple vista ni de inmediato. Pero la futura víctima de la mala práctica profesional habrá de percibirla en carne viva». (Ernesto Cruz Ob. citada pág. 44/45).

Siempre me he preguntado cómo en Guatemala con el doble y más de habitantes que Nicaragua, sólo tengan cuatro Universidades con opción a la carrera de Derecho.

Universidad de San Carlos
Universidad Rafael Landívar
Universidad Mariano Gálvez
Universidad Francisco Marroquín

En Nicaragua para menos de la mitad de habitantes, ofrecemos el doble, ocho Escuelas de Derecho y eso que la Ley de Autonomía faculta

al Consejo Nacional de Universidades a no autorizar nuevas Universidades y velar por la no duplicidad de las carreras. Debe ponerse coto a esta alarmante situación del estudio del Derecho, sobre todo hoy que la impunidad y corrupción se desplazan por todos lados, pero así también la unificación del Derecho en Centroamérica que tiende a combatirla, necesita calidad.

Bien sabemos que todos padecemos de deficiencias legales. Quiero leer una cita de Vargas Llosa que hace poco hice publicar y refiere a nuestras leyes fundamentales en Hispanoamérica:

«Enfrascarse en esas constituciones que, en la historia de Hispanoamérica, se suceden como las bengalas de un fuego de artificio, es pasear por la irrealidad, entrar en contacto con un curioso híbrido: lo imaginario forense, lo poético-legal. Su abundosa logomaquia prescribe—describe—repúblicas ejemplares, poderes independientes que se fiscalizan uno al otro, voluntades ciudadanas que se manifiestan a través del voto. Comicios pulquérrimos, libertades garantizadas, tribunales probos y asequibles a todo el que sienta sus derechos vulnerados,

propiedad privada inalienable, fuerzas armadas sometidas al poder civil, educación universal y gratuita, etc. Por lo común, nada de lo que aquellas cartas fundamentales disponían llegó a encarnarse en esos países reales que, a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, vivieron convulsionados por guerras civiles, motines, golpes de Estado, elecciones amañadas, el caciquismo y la dictadura militar». («El Desafío Neo-liberal» pág. 20).

Pues bien, a raíz del golpe de Estado del Presidente Serrano en la citada República de Guatemala, se destapó la olla de corrupción e impunidad. Se necesitó del pueblo, fuente del poder y de los hombres de Derecho, arquitectos del Estado.

El Presidente DeLeón mediante un Referéndum consultó al pueblo que dijo SI a la Reforma Constitucional. Me correspondió observar esas elecciones invitado como Observador Internacional y posteriormente en tal carácter observé las elecciones para diputados (80) al nuevo Congreso; se instaló ya y eligió de la lista formulada por la Comisión de Postulaciones una nueva Corte Suprema. Los dos organismos tildados de corruptos, se renovaron sanamente desde la fuente del poder: el pueblo. Pero hay que destacar la

brillante participación de los hombres de Derecho: La Corte de Constitucionalidad y el Colegio de Abogados de Guatemala, única asociación de profesionales por ser la Colegiación obligatoria desde la Revolución de Octubre de 1944 y la Constitución de 1945 de hace 50 años.

Nosotros entraremos al año 2000 con el pensamiento integracionista en marcha, la Comunidad Centroamericana, heredera de la extinta Federación. Será comunidad de leyes y necesitará de abogados formados para ello.

Para formar el abogado del siglo XXI debemos impulsar también los postgrados. No nos podemos quedar con una formación general. Conozco dos abogadas que llevan el postgrado en Relaciones Internacionales y otro en Derecho Público. Han llegado de España con postgrado en Derecho Constitucional incorporado ya en nuestra Escuela y están allá cuatro que en distintas ramas del Derecho perfeccionan sus postgrados; pero deben ser más y más para aportar a una Centroamérica libre, fecunda y competitiva que ya se aproxima.

Confieso que parte de esta intervención puede considerarse mi «Máxima Mea Culpa» al haber estado como profesor en esta Escuela de Derecho treinta años, pero hoy dije que hablaría claro y no puedo pasar por encima de un estado de mi conciencia.

Por otra parte no todo es oscuro: nuestra Escuela ha dado abogados destacados que figuran como Vicepresidentes de la Corte de Justicia Centroamericana, como Magistrados en la Corte Suprema de Justicia, como Presidentes en la Asamblea

Nacional y como Ministros en el Ejecutivo y Magistrados en el Poder Electoral. Nuestra Escuela también sueña en el ámbito nacional, continuamos siendo como abogados los «Arquitectos del Estado». Como dijo el poeta. □

Bibliografía

Demasiados Abogados, Piero Calamandrei E.J.E.A. Buenos Aires. 1960.

Etica Notarial, Bernardo Pérez Fernández del Castillo. Porrúa, México. 1990.

Elogio de los Jueces escrito por un Abogado, Piero Calamandrei E.J.E.A., Buenos Aires. 1969.

El Alma de la Toga, Angel Ossorio E.J.E.A., Buenos Aires. 1971.

Fundación de la Universidad Centroamericana. Discursos del señor Rector y de José Coronel Urtecho. Mensaje del Sumo Pontífice. Editorial Artes Gráficas 15/24 Agosto 1961.

Derecho, Desarrollo e Integración Regional en Centro América. Análisis y Evaluación, Dr. Ernesto Cruz. Publicación de la Secretaría General de la ODECA. 1967.